

Año de la Fe

Presentación de este año especial por D. Ángel Olivares,
cura-párroco de Bocairent

AÑO DE LA FE

“¿Por qué un Año de la fe?”, “¿qué necesidad tenemos de un Año de la fe?” son preguntas que vamos a intentar desentrañar esta noche. Tal vez, para comenzar, habríamos de tomar como punto de partida la situación de fe que actualmente vivimos.

Una situación ambigua

1.- En 1962, el teólogo K. Ranher escribía: “La fe de hoy se caracteriza por ser una fe puesta en peligro”. Hoy, 50 años después, todos somos conscientes de que estas palabras eran proféticas: Si hace algunos años era impensable una vida sin fe, ahora sucede todo lo contrario: para mucha gente, la fe no significa nada, y muchos viven totalmente indiferentes¹ a Dios, cuando no están claramente en contra, haciéndonos dudar muchas veces incluso de lo que está bien o mal.

2.- Esta es una experiencia que todos vivimos dolorosamente en nuestras familias y con nuestros conocidos. La situación es tan grave que a veces parece que Dios está ausente de nuestra sociedad. Ahora bien, ¿tenemos nosotros alguna responsabilidad en esta situación a la que hemos llegado?, ¿cuál es? ¿Es posible –como dice Benedicto XVI – que la crisis de fe no sólo apunte a los alejados y no creyentes, sino que haya llegado al interior de la Iglesia e incluso a cristianos practicantes y a los mismos consagrados? En este caso, convendría preguntarnos: ¿Estamos nosotros afectados por la crisis de

¹ Cf. J. Martín Velasco, *Ser creyente hoy, en Fijos los ojos en Jesús. En los umbrales de la fe*, PPC, Madrid 2012, 7.

Dios? ¿Cómo ha podido suceder eso?, y, nuevamente, ¿hasta qué punto somos responsables?

3.- En la Carta con la que abre este Año de la fe, Benedicto XVI indica que muchos cristianos han perdido su identidad, y toda la carta es una llamada a la Iglesia a la conversión para que nuestro testimonio, indispensable en la evangelización, sea creíble y verdaderamente incisivo. "La Iglesia ha de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud"².

La primera finalidad de este Año de la Fe sería, entonces, despertar nuestra fe, purificar todo lo que en ella hay de comodidad y rutina, hacerla verdaderamente vida y, a través de nosotros, dejar que Cristo, que se sirve de nuestras palabras y obras, llegue a todo hombre. Pero volvamos a preguntarnos: ¿puede ser que mi fe esté tan adormecida y que, como dice Benedicto XVI, corra el peligro de perder su identidad cristiana?, ¿puedo llegar a ese límite?

4.- Como punto de partida para vivir este Año, Benedicto XVI nos emplaza a sentirnos necesitados de conversión, y nos lanza una provocadora pregunta: "¿Quién está más cerca de Dios, un agnóstico que busca la fe o un cristiano rutinario que es cristiano por tradición o herencia?", y continúa "No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta" (Mt 5, 13-16). Tiene razón. La cuestión de cómo puede haber crisis de fe dentro de la Iglesia, hasta en los consagrados, encuentra su respuesta en otras preguntas todavía más dolorosas por las respuestas que entrañan: 1.- ¿Por qué cada vez hay menos gente en Misa?, ¿y nosotros, cuándo vamos a Misa, sólo cuando es precepto?, y ¿cómo vivimos la Misa? 2.- ¿Convencemos a nuestros familiares (matrimonio, hijos, nietos...?), ¿pero hacemos algo por renovar nuestra fe y formarnos cada vez más?, ¿oramos?, ¿sabemos responder a las dudas de fe de quienes nos preguntan? 3.- ¿Por qué ser cristiano no entusiasma a mucha gente?, ¿dónde ponemos nosotros nuestro corazón?, ¿cuáles son las obras de caridad fruto de nuestra fe? La falta de fuerza y de convicción de nuestras parroquias, y la

² Benedicto XVI, *Carta Apostólica en forma de motu proprio Porta Fidei*

poca diferencia de vida que a veces encontramos entre creyentes y no creyentes han de ponernos en guardia. ¿Es posible que nuestra fe no sea tan fuerte como pensamos?

Para orar, reflexionar, dialogar

- ¿Necesita mi Parroquia un Año de la fe?
- ¿Quién está más cerca de Dios, un agnóstico que busca la fe o un cristiano rutinario que es cristiano por tradición o herencia?
- ¿Por qué cada vez hay menos gente en Misa?- ¿Y nosotros, cuándo vamos a Misa, sólo cuando es precepto?
- ¿Convencemos a nuestros familiares (hijos, nietos...)? - ¿Pero hacemos algo por renovar nuestra fe y formarnos cada vez más? - ¿Oramos? - ¿Sabemos responder a las dudas de fe de quienes nos preguntan?
- ¿Por qué ser cristiano no entusiasma a mucha gente? - ¿Dónde ponemos nosotros nuestro corazón? - ¿Cuáles son las obras de caridad fruto de nuestra fe?

¿Cuál es mi fe?

5.- Dice el padre De Lubac: "Una fe puede debilitarse, tender a cero, incluso sin haber sido sacudida por la duda, vaciándose [...] puede incluso [...] tomar la apariencia de la fe más robusta porque la corteza se ha endurecido, pero en un tronco que se ha quedado vacío"³. Esa es la fe de aquellas personas que identifican la fe con creer unas cuantas verdades, reduciendo la vida de fe a un conocimiento, pero que está lejos de la vida. Decimos: "¿Qué es Dios?", y respondemos: "todo", ¿pero que significa ese "todo" para nuestra vida? O la fe de aquellas que reducen a Dios a un tapa-agujeros, a una respuesta a sus necesidades personales, pero que tal vez está lejos del Evangelio: Un Dios que termina por ser el dios que me conviene, a la carta, un dios a nuestra medida. O la fe de quienes son cristianos por tradición y cultura,

³ H. De Lubac en J. Martin Velasco, *Ser creyente hoy, Ser creyente hoy*, en *Fijos los ojos en Jesús. En los umbrales de la fe*, PPC, Madrid 2012, 12.

reduciendo la vida de fe a la repetición de los ritos que les han enseñado sin llegar a apropiarse de ellos ni a personalizar realmente la fe.

¿Y nosotros?, ¿por qué creemos?, ¿en qué creemos?, ¿somos realmente creyentes?

6.- En principio, hemos de tener en cuenta que en definitiva sólo Dios puede responder esta cuestión. Él nos conoce y sabe que somos barro. Pero, de todos modos, para intuir la calidad de nuestra fe, podríamos preguntarnos: ¿Quién es Dios para mí?, ¿me satisface el amor de Cristo?, ¿dónde busco la paz, mi realización personal y mi alegría? Y para responder, podríamos contrastar nuestra vida con la parábola del tesoro escondido y de la perla escondida, o con los personajes como Zaqueo, Mateo o los numerosos enfermos que acuden a Jesús, o con los salmos. ¿Podemos apropiarnos del salmo 63: "¡Oh, Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo.../ tu gracia vale más que la vida...", o del salmo 15: "Tú eres mi bien.../el Señor es el lote de mi heredad...", o del salmo 22: "Aunque pase por cañadas oscuras nada temo, porque tú estás conmigo"; o del 26: "Si mi padre y mi madre me abandonan, nada temo, porque tú estás conmigo". ¿Podemos hacer nuestras y sentir las palabras de Jesús: "¡Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad!", o "No se haga mi voluntad si no la tuya"? ¿Vivimos y sentimos así nuestra fe?

Para orar, reflexionar, dialogar

- ¿Quién es Dios para mí?
- ¿Me satisface el amor de Cristo?, ¿dónde busco la paz, mi realización personal y mi alegría? ¿Tengo claros los contenidos de la fe católica?, ¿comulgo con ellos?, ¿forman parte de mi vida y testimonio?
- ¿Podría estar afectad@ a nivel personal por la crisis de fe, y mi familia, mi entorno?
- ¿Sé dialogar con la sociedad e integrar todo lo bueno que hay en ella?

¿Qué debemos hacer entonces?

7.- Hay mucho que hacer, pero en primer lugar, tengamos claro que ser creyentes o convertirnos al Señor no depende únicamente de nosotros, sino que es el Señor quien tiene la iniciativa y el primer interesado en ello. Eso ha de ser en nosotros una fuente incesante de paz.

Al mismo tiempo, si es cierto que Dios está en nuestro corazón y nos llama hacia sí, a unirnos a Él, responder es cosa de cada uno, y en esa respuesta hemos de poner en juego lo mejor de nosotros. Hemos de tener en cuenta que no se es creyente de golpe y de una vez para siempre, y todo creyente es fiel e infiel, y pasamos por muchos momentos buenos y otros menos buenos. Pero lo peor es la rutina y no plantearnos nada, ir tirando, conformarse e instalarnos en la tibieza como lugar para vivir nuestra fe.

Para orar, reflexionar, dialogar

- ¿Creo firmemente que estoy en las manos del Señor?

¿Qué ha de suceder entonces para que vivamos plenamente nuestra fe en Dios?

8.- ¿Qué tiene que suceder en nosotros para que Dios deje de ser una lección aprendida y sea vida real en nuestras vidas?

a.- Que Dios se haga presente en nuestras vidas: desde la conciencia, por medio de un acontecimiento, una persona, en la Palabra, etc. Pero esto depende únicamente de Dios, quien tiene la iniciativa. Y Dios quiere.

b.- Por nuestra parte, hemos de tener bien despiertos nuestro corazón y nuestra conciencia para abrirle, a penas venga y llame, y no nos suceda como a las vírgenes necias de la parábola. Y, finalmente, que acojamos a Dios como lo más importante de nuestra vida, por encima de todo y de todos. Sólo entonces Dios dejará de ser una palabra, una verdad aprendida, y será una persona de la que experimentaremos su amor y que nos busca y llama constantemente.

9.- Ahora bien, ese estar alerta para descubrir el paso de Dios por nuestra vida, requiere que tomemos conciencia de quienes somos, hacia dónde vamos con nuestras decisiones, de qué es lo que realmente deseamos, y de que Dios siempre está con nosotros.

Para eso, hay que hacer silencio en nuestro interior, superar la dispersión en que vivimos y liberarnos de todo lo que nos impide percibir y acercarnos al Señor: dependencias de cosas, personas, modas... que nos impiden ser libres para entregarnos a Él⁴. Pero percibir a Dios y liberarnos de estas ataduras es difícil, porque para muchas personas, la dispersión y el consumo constituyen su hábitat⁵ y si tienes el corazón embotado por las cosas materiales es imposible darte cuenta de que lo que precisamente deseas es unirte a Dios, y que Dios, desde tu interior, te llama y empuja hacia sí mismo. Éste es un punto que deberíamos reflexionar muy en serio, porque podemos perder toda la vida viviendo en la tibieza, e incluso ser cristianos practicantes sin percatarnos de cómo vivimos realmente y de que la vida que Dios nos ha preparado la tenemos al alcance de la mano⁶. Desde este punto de vista, encontramos explicación a muchas cosas, a muchas de nuestras actitudes que van en contra de Jesús⁷.

Para orar, reflexionar, dialogar

- ¿Vivo centrado en Dios o disperso en multitud de cosas?
- Compara: ¿Cuántas horas a la semana dedico a la oración?, ¿y a la televisión, a Internet, etc...?
- ¿Cuál es mi vivencia de la caridad?

⁴ Si es que vemos positivo entregarnos, que puede pasar que ni siquiera nos sea una posibilidad atractiva. Hay muchos cristianos que piensan que Dios no es lo más importante, que en la vida hay muchas cosas más importantes que Dios.

⁵ Por ejemplo: hay personas que están todo el día con la TV o la radio enchufadas, y las rebajas y fiestas de consumo marcan el calendario... sustituyendo a las fiestas religiosas.

⁶ Tenemos los clarísimos ejemplos de Santa Teresa de Jesús, con su infructuosa vida en el monasterio durante más de 20 años, o todo el tiempo que san Agustín vivió en tensión y sufrimiento hasta que se dejó vencer por la gracia.

⁷ ¿Pues no hemos salido de misa y ya nos estamos criticando?, por poner un ejemplo.

¿Cuál es el paso decisivo que nos convierte en creyentes? Volver a Jesús

10.- Para cada persona, el camino de la fe es distinto, aunque para todos la raíz/base de la vida de fe siempre es la relación personal con Jesucristo. Ser creyente es acoger a Cristo Vivo que nos ama y llama. Así, en primer lugar, hemos de aceptar que Dios es el único amigo que nunca falla: el único que da coherencia y sentido a todo lo que conforma nuestra vida⁸. “En Él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte”⁹. Por lo tanto, hemos de ponerle en el centro de nuestro cada día. Tenemos que dejar de ser nosotros el centro de todo y devolverle a Dios el lugar que le corresponde¹⁰.

11.- Cuando empiezas a vivir así todo cambia: cambia el querer tenerlo todo controlado¹¹, el pretender que los demás sean como nosotros somos y querer cambiarlos a nuestra imagen y semejanza, el no aceptar nuestras debilidades... todo eso cambia por la confianza, la paz y la alegría porque estás en manos de Dios, y quien a Dios tiene nada le falta. Además, tu mirada hacia la vida cambia, es nueva, llena de una comprensión sobrenatural¹², y tienes una libertad de espíritu impresionante.

Mientras, a los ojos del mundo, la libertad es sinónima del tener, mandar... que te hace esclavo de modas, del qué dirán o de la búsqueda de reconocimiento... Por eso a nuestra sociedad le cuesta tanto entender la consagración¹³. La ven como una pérdida de la libertad cuando es, precisamente, al revés. Consagrarse no es una renuncia, sino una elección: igual que un chico elige a una chica en vez de a otra, quien se consagra elige el

⁸ De esto te das cuenta cuando se derrumba el pedestal en el que pones el dinero, el amor, el consumo, o a ti mismo.

⁹ Benedicto XVI, Op. Cit.

¹⁰ Gracias a Dios, Dios es Dios, y nosotros no somos Dios.

¹¹ Y los disgustos cuando no es así: pues no nos enfadamos cuando se tuercen los planes que hacemos, por insignificantes que sean.

¹² Dice Benedicto XVI: “Que nadie nos volvamos perezosos en la fe. Ella es compañera de la vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros”.

¹³ A ver: ¿a cuantos de nosotros le alegraría que una hija se hiciera monja o un hijo cura?, ¿no preferimos que tengan un buen trabajo con un buen sueldo y se casen bien?

AMOR de los amores, elije dejar de acudir a la fuente de Agua Viva para convertirse él mismo en manantial de esa Agua. ¿Y tú, quieres dejar de beber un agua que no sacia?, ¿quieres convertirte en manantial de Agua Viva?, ¿quieres que otros beban de ti el agua que es Cristo y se conviertan a su vez en manantiales?

12.- Descubrir de este modo a Dios es el punto de partida para vivir una fe plena, no de cumplimiento, y para transmitirla. Porque la renovación de la Iglesia pasa necesariamente a través de nuestro testimonio: con nuestro mismo modo de vivir, de ser y estar en el mundo, somos llamados a “una nueva evangelización que nos haga redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”¹⁴.

Para orar, reflexionar, dialogar

- ¿Quieres dejar de beber un agua que no sacia?, ¿quieres convertirte en manantial de Agua Viva?, ¿quieres que otros beban de ti el agua que es Cristo y se conviertan a su vez en manantiales?

Entonces, ¿por qué un Año de la fe?

13.- ¿Entendemos la intención de Benedicto XVI al convocar este Año y la necesidad del mismo? ¿Y entendemos que el Año de la fe ha de pasar por cada uno de nosotros?

En primer lugar, la convocatoria del Año de la fe es entonces una “invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor”, una “ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe” e iluminar en nosotros “de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo” para que nuestra “adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de

¹⁴ Benedicto XVI, Op. Cit.

profundo cambio como el que la humanidad está viviendo"¹⁵. El Año de la fe es una llamada urgente a sumergirnos en el Misterio de amor que es Dios para no salir nunca de Él. Es Evangelio en estado puro, gozar de la misma alegría de Dios.

También es tirarte al vacío sin paracaídas, pero no hay nada comparado con encontrarse con ese Amor. Dice san Agustín: "Nos has hecho para ti y nuestro corazón anda siempre desasosegado hasta que se aquiete y descanse en ti"¹⁶, y el libro de Isaías: "Si no tomáis a Dios como apoyo, no tendréis lugar firme en que descansar" (Is 7, 9).

14.- En segundo lugar, este Año de la fe tiene como finalidad "dar un renovado impulso a la misión de toda la Iglesia de conducir a los hombres fuera del desierto en el que a menudo se encuentran hacia el lugar de la vida, Cristo"¹⁷. El Año de la fe ha de hacernos sentir más comunidad, más parroquia, más Iglesia, e Iglesia misionera. Porque creer es un acto personal y comunitario¹⁸, y porque la fe implica un testimonio y un compromiso público. No podemos pensar que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con Él. Y este estar con él nos exige también una responsabilidad y un compromiso social.

Los cristianos anunciamos y promovemos el Reino de Dios desde su Iglesia. De hecho, la misión de la Iglesia es "esencialmente hablar de Dios". Por eso, una de nuestras tareas más importantes es contribuir a hacer entre todos una Iglesia más fiel a Jesús y a su proyecto del Reino, aunque el primer paso ha de ser nuestra conversión personal.

¿Qué hacemos por crear un clima de conversión en nuestra Parroquia?, ¿qué aportamos de autenticidad y verdad a esta Iglesia tan necesitada de radicalidad evangélica?, ¿cómo contribuimos con nuestra vida a edificar una Iglesia más cercana a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, que sepa no

¹⁵ Benedicto XVI, Op. Cit.

¹⁶ San Agustín, *Confesiones*, Alianza editorial, Madrid 1998, 27.

¹⁷ Benedicto XVI, Op. Cit.

¹⁸ En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia.

solo enseñar [...] sino también acoger, escuchar, y acompañar a quienes viven perdidos? [...] ¿Qué aportamos para construir una Iglesia [...] capaz de olvidarse de sus propios intereses para estar más cerca de los que sufren?"¹⁹

Es hora de nos planteemos seriamente cómo vivimos nuestra fe, pero no por mortificarnos ni darnos golpes de pecho estériles. Hemos de mirar a nuestro alrededor y descubrir los signos de los tiempos a través de los que el Señor nos habla para convertirnos en un signo vivo y creíble de la presencia de Cristo resucitado: 1.- Hay una vida llena de Dios que es plena, exultante, con una fuerza, paz, alegría impresionantes, y que tenemos derecho a vivir. Tenemos derecho a disfrutar de nuestra fe, a VIVIR con mayúsculas. 2.- Nuestra gente, hijos, familia... tienen derecho a una vida mejor que estar pendientes del dinero, la TV, o Internet, y puesto que no van a venir a la Iglesia a escuchar la Palabra de Dios, Dios quiere que nosotros les transmitamos su Palabra de Vida, que para eso estamos bautizados.

Para orar, reflexionar, dialogar

Una situación ambigua

- 1.- ¿Necesita mi Parroquia un Año de la fe?
- 2.- ¿Quién está más cerca de Dios, un agnóstico que busca la fe o un cristiano rutinario que es cristiano por tradición o herencia?
- 3.- ¿Por qué cada vez hay menos gente en Misa?- ¿Y nosotros, cuándo vamos a Misa, sólo cuando es precepto?
- 4.- ¿Convencemos a nuestros familiares (hijos, nietos...)? - ¿Pero hacemos algo por renovar nuestra fe y formarnos cada vez más? - ¿Oramos? - ¿Sabemos responder a las dudas de fe de quienes nos preguntan?
- 5.- ¿Por qué ser cristiano no entusiasma a mucha gente? - ¿Dónde ponemos nosotros nuestro corazón? - ¿Cuáles son las obras de caridad fruto de nuestra fe?

¿Cuál es mi fe?

- 1.- ¿Quién es Dios para mí?

¹⁹ J. A. Pagola, *Con los ojos fijos en Jesús, en Fijos los ojos en Jesús. En los umbrales de la fe*, PPC, Madrid 2012, 176.

2.- ¿Me satisface el amor de Cristo?, ¿dónde busco la paz, mi realización personal y mi alegría?

3.- ¿Tengo claros los contenidos de la fe católica?, ¿comunigo con ellos?, ¿forman parte de mi vida y testimonio?

4.- ¿Podría estar afectad@ a nivel personal por la crisis de fe, y mi familia, mi entorno...?

¿Sé dialogar con la sociedad e integrar todo lo bueno que hay en ella?

¿Qué debemos hacer entonces?

1.- ¿Creo firmemente que estoy en las manos del Señor?

¿Qué ha de suceder entonces para que vivamos plenamente nuestra fe en Dios?

1.- ¿Vivo centrad@ en Dios o dispers@ en multitud de cosas?

2.- Compara: ¿Cuántas horas a la semana dedico a la oración?, ¿y a la televisión, a Internet, etc...?

3.- ¿Cuál es mi vivencia de la caridad?

¿Cuál es el paso decisivo que nos convierte a Jesús? Volver a Jesús

1.- ¿Quieres dejar de beber un agua que no sacia?, ¿quieres convertirte en manantial de Agua Viva?, ¿quieres que otros beban de ti el agua que es Cristo y se conviertan a su vez en manantiales?

